



EMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



¡Touriste tan retrechera
 de tal garbo y tales bríos
 confieso, señores míos,
 que para mí la quisiera.



Hay seres predestinados. Nacen con el sello de la fatuidad, y viven con esa mancha ridícula creyéndose superiores á todo.

Son dignos de lástima, porque tal defecto no pueden remediarlo, no está en ellos el poderlo evitar; padecen una afección incurable. Todo lo embisten, de todo se burlan y á nada llegan.

Don Rómulo Pretencioso es uno de esos iluminados.

Eramos vecinos, (hace ya muchos años de esto,) y recuerdo que en toda la casa se le tenía una inquina mortal por sus salidas de tono.

Empezó por invitarnos á ver su casa y hacerse amigo de todos, y acabó riñendo con médio mundo. Porque no hay nadie capaz de resistir tanta descarga eléctrica como nos propinaba el bueno de don Rómulo Pretencioso.

Para conservar su amistad, se hacía preciso decir que sí á cuanto él pretendía, hablaba ó hacía. Tomar como artículo de fe sus palabras era victoria segura. Los que le contradecían, podían contar con su animosidad.

Y que no se andaba con chiquitas. Primero le dió por reunir objetos artísticos de gran (?) valor en su casa. Naturalmente, nos hizo ver el museo.. y nos reímos por lo bajo.

—Este sable, —decía mostrándonos un chafarote enmohecido que habria pertenecido sin duda á algún Giménez del siglo pasado, — «éste sable lo llevaba Júlío César al pasar el Rubicón.»

¡Si entonces no se usaban éstas charrascas!, —hubo de observarle alguno. ¡Tal no dijeras! Don Rómulo, que no podía sufrir ser desmentido, endilgó un curso completo de Historia que nos puso los pelos de punta.

Luego vendió sus objetos á un ropavejero y le dió por la música. Aprendió el solfeo de la manera que Dios le dió á entender, y empezó por la trompa. Mañana y tarde se pasaba echando resoplidos al instrumento. Nos escandalizamos todos y fuimos primeramente á suplicarle que desistiera de su propósito.

¡Atendernos? Bueno estaba don Rómulo para atender á nadie. Porque el vecino del tercero se sulfuró y le dijo con malos modos que nos pondría sordos á los del barrio, fué con la trompa á su misma puerta y le propinó una serenata de media hora atacando los tonos más estrepitosos sin órden ni concierto.

Como aquello iba en aumento, acudimos en comisión al propietario de la casa para que escogiera entre don Rómulo ó nosotros. Le intimó aquél el desocupo del cuarto, y el señor Pretencioso le mandó los padrinos. No quiso batirse el

propietario, y el aspirante á músico le demandó por injuria y calúnnia!

Al poco tiempo tuvo la manía de los perros.

Uno de ellos, el *Sultán*, era un perrazo de esos de Terranova, espanto de las vecinas pacíficas y los chiquillos. Tenía además el feo vicio de colarse de rondón en los pisos cuando encontraba una puerta abierta, y, ó lo rompía todo con sus brincos ó hacía peores desaguisados.

A una vecina respetable, muy fofa ella, pero muy mujer sentimental y limpia, le *mojó* un día la alfombra. Acudió en queja á don Rómulo, y era de oír el diálogo.

—Debiera V. encerrar al perro...

—No me da la gana.

—A nadie se le ocurre tener un animal tan súcio.

—¡Doña *delicuda!* No lo fuera V. más...

—Mande V. el criado con el perro á la calle á que haga sus cosas!

—No me da la gana de tener criados, ni es usted quien ha de enseñarme á criar perros. Me basto y sobro.

—Pues, téngalo V. encerrado en su casa al menos.

—Nada le cuesta encerrarse V. en la suya.

Y así por el estilo.

Más tarde se aficionó á los dramas, y ¡claro!, fué un *reventador* de primera fuerza. Todas las obras eran malas para él.

Luego fué escritor, y compuso *La venganza del Rey mudo*, tragedia cuyo protagonista, mudo y todo, hablaba por los codos. Se la silbaron, y don Rómulo, creído como siempre de que él no podía hacer cosa mala, salió á *departir* con el público al que trató de ignorante y estúpido.

Le tomaron por loco, y la cosa no pasó á mayores.

Así vivió nuestro héroe, siempre enfatuado y ridículo, hasta que cometió la mayor hombrada. Se chifló por una chica *dudosa*, y á despecho de cuantos le advertían el *intringulis*, ó por lo mismo que se lo advertían, se casó con ella.

Nos encontramos casualmente el otro día y me saludó. Le ví preocupado y me atreví á preguntarle: ¿Le pasa á V. algo?

—No señor. Estaba pensando en que hoy abundan los tontos...

—Aquí me tiene V. á mí...

—No creo que lo sea V. tanto como el primo de mi mujer, Arturito.

Figúrese V. que hace tiempo vengo buscando la manera de poder salir á mis asuntos solo. Regaño con mi mujer cada vez que lo intento, porque pretesta que se aburre en casa... etc. Hoy he dado en el *quid*. Arturo se presta ¡el infeliz! á entretenerla siempre que yo estoy fuera.

¿Le parece á V. si será tonto el chico? ¡Estarse cuatro horas mortales allí aburrido...

—No hay que fiar mucho en la tontería de ciertos primos; me atreví á objetarle.

Frunció el ceño, me miró fijamente, y dijo:— ¡Vejo que es V. uno de tantos!—

Y se largó desdeñosamente como compadeciéndome.

Me quedé mirando á don Rómulo Pretencioso y solté luego la carcajada.

¿Les parece á ustedes? — No nos parece

DIEGO DE DIA.



CONQUISTA Á VOLAPIÉ

(Descrita á vuela-pluma)

DIÁLOGO

Adiós, lucerito!
bendito tu garbo
si Dios pa mí solo
lo hiciera. —¡Cuydao!
que á mí no me toca
ni el chulo má guapo
si no dan permiso
mis ojos, so chato!

—Pus mira, mi cielo,
no cierres tu lábio,
que dulces encuentro
por él los agravios.

Perdona al corrió
y escucha al sordao
que juega su vida
pá ser tu vasayo.

—Guasón etá el hombre!

—¡Ridiós, que estoy franco!

—No entiendo de pullas
que sirven de gancho.

—Paece te burlas
cual juez sin espanto
del reo que el crimen
etá confesando.

No jagas la tonta
después que has robao
mi arma enterita
con sólo mirando.

—¿Qué quieres? —La tuya.

—¡Sinó? —No me espanto;
si á buena no puedo,
me tiro al asarto,
te corto el camino,
y á besos la arranco
del cuerpo gracioso
que tiene á su amparo.

Si gano en la lucha
me tienes esclavo
por toa la vida,
si pierdo ¡me mato!

—Y escucha garboso:

Si yo me adelanto
y entrego rendida
lo que quiere tanto,
¿qué jaces conmigo?

—Te cojo del brazo,
te yevo á la iglesia;
y allí sin reparos
te juro delante

del cura *parrao*
que pa nuestra dicha
contigo me engancho.

—¿Si fuese é veras?

—¡Mintió nunca Paco?

—¿Lo juras? —Lo juro.

—¿Por quien, resalao?

—Por mi marecita
que espera yorando
que acabe er cervicio
pa irme á su lao.

—Pus tuya me tienes,
si sueñas, soñando,
si sufres, sufriendo,
si, gozas, gozando,
viviendo si vives
y dando á mi esclavo
mi cuerpo, mi arma,
mi dicha y mi mano.

—¡Olé, por tu mare!

Mas dime, peazo
de cielo divino;

¿lo dicho no es farso?

—¿Mintió Pilarica?

—¿Lo juras? —Juro.

—¿Por quién, salerosa?

—Por lo má sagrao:

Por mi marecita

que fué al cielo santo
pidiendo al Dios pare
me tenga á su amparo.

—Ahora una prueba.

—¿Qué quieres? —Tu lábio.

—¿Pa qué? —Pa robarte
sus inieles besando.

—Avanza... mas antes...

—¿Que quieres? —El cambio.

—Pus anda, vidita!...

(Y estalla el chubasco...)

¡Adiós, lucerito!

—¡Adiós, resalao!

—Te espero mañana.

—Mañana te aguardo...

Y así dice ella
tan pronto el soldado
de amores rendido
se va suspirando:

Al fin tendré un *nene*
que *pague*, cegao,
los *platos* que ha tiempo
conservo... *quebraos*.

Y él dice en su adentro,
la risa soltando:
Ya tengo quien pague
café y tabacos.

J. ARMENGOL Y SEBASTIÁN.

En el Teléfono

—Central. —¿Qué quiere? —¿Qué quiero?
Comunicación en breve,
con el mil noventa y nueve,
Asalto, cinco, tercero.

—¡Hola! —¿Quién llama? —Soy yo

—¿Con quién hablo? —Con María.

—Guárdete Dios, prenda mía.

—Más alto. —¿No entiendes? —No.

—Anoche soñé contigo.

—Sigue. —¿Y tú, pensaste en mí?

—Un poco. —¿De veras? —Sí;

que oígo muy poco te digo.

—¿Estás sola? —Como un hongo.

—¿Y tu madre? —Salió á misa.

—Me alegre. —Mas date prisa.

—Complacerte me propongo.

—Hablemos de amor. —Hablemos;

mi padre me dijo ayer:

esto ya no puede ser.

¿Nos casamos ó qué hacemos!

—No te oigo. —Que mi papá,

dice, y no peca de manco,

que herrar ó quitar el banco...

¿lo vas entendiendo ya?

—Dos ó tres frases, María,

he cazado...

—Si tu amor

presume de cazador,

tiene mala puntería...

Contesta, pues...

—Mi lucero,

sólo puedo contestarte
que sin verte y sin hablarte
yo no vivo, desespero.
¿Oyes?

—Prosigue hasta ver.

—Si yo pudiera lograr

que me llegases á amar...

—¿Cómo? —Como una mujer.

—No te entiendo. —Que serena

y con mi cariño ufana,

sin pensar en el mañana...

—Lo que te dije: no suena.

—Veremos, ¿Me quieres? —Sí.

—¿Podrás olvidarme? —No.

—Pues dame una prueba. —¿Yo?

Pero ¿cómo? —Desde ahí.

Acércate al aparato

cuanto puedas. —Me acerqué.

—¿Vas á oirme? —Probaré.

—Es cosa de poco rato;

por la boca te la pido

cual si hablaras.

—¿Y á qué es eso?

—¿Oiste?

—Si, un estallido.

—¿Y á qué te ha sonado?

—A beso.

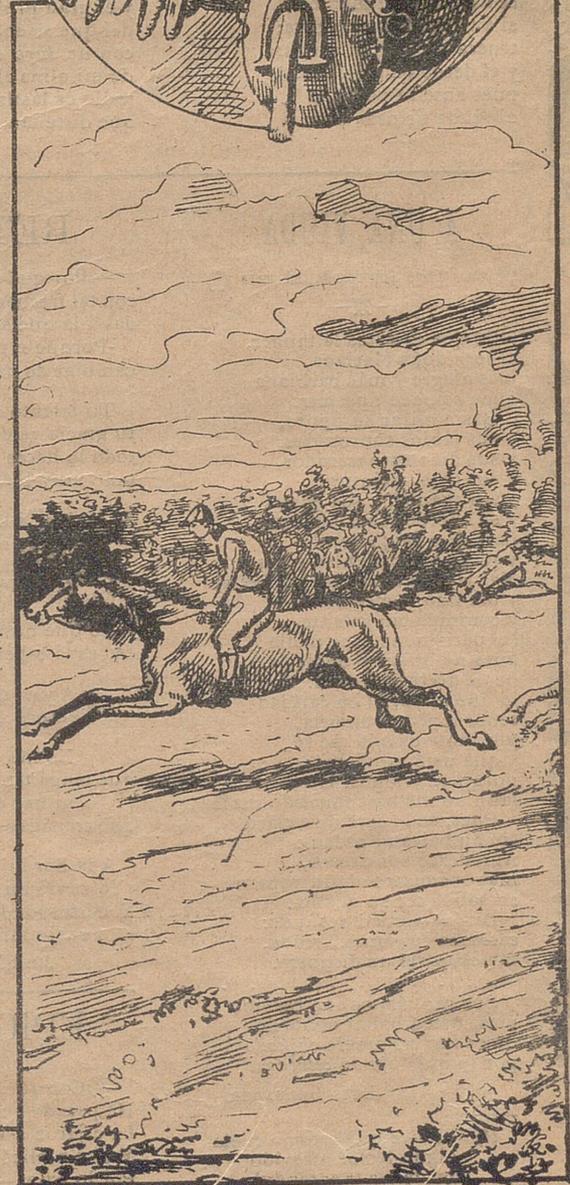
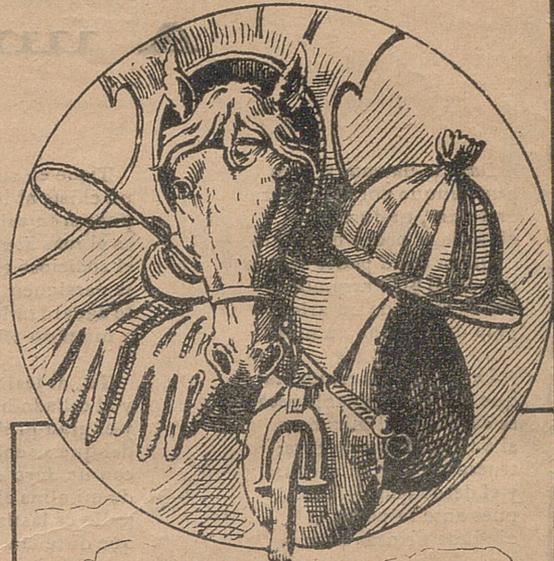
—¡Gracias á Dios que has oído!

SEGISMUNDO OÑATE.





Gran Handicap tona
y carrera de peligr
porque con pollas no est
se encabrita el malisto.



ndicapional
 le peligr
 a pollas do estas
 z el mendicista.

A un duro

«Te lo aseguro,
»cinco pesetas
»hacen un duro.»

Duro te llaman, y juro
que aunque por naturaleza
eres duro, tu dureza
ablanda al pecho más duro.

Quien de tu poder seguro
con él, al bién arremete
sirves más que un ariete
para derrumbar un muro.

La granítica hermosura
que de inexpugnable peca
se derrite cual manteca
si á tu brillo se asegura;
trueca el rigor en ternura
y el desdén en liviandad,
pues ante tu potestad
ninguna firmeza dura.

Tiené en sus labios el triste
un chiste al mirar tu cara,
pues si tu valor le ampara
es el más donoso chiste;
el codicioso te embiste,
te persiguen los tronados,
te aguardan los desdichados,
y ninguno te resiste.

Tú, al leal vuelves perjuro
y al callado hablador vuelves
y el gran problema resuelves
del que se encuentra en apuro;
con un duro siempre curo
de mi alma el frenesí.
¡Sólo es lástima, jay de mí!
que dure tan poco un duro!

Si te convierto en pesetas
y éstas en partes iguales
resultan veinte reales
cien ferras chicas completas,
pero como que decretas
que la partición no acatas
tu influjo nos arrebatas
castigando nuestras tretas.

Cuán feliz el que concibe
tu poder omnipotente
y te guarda deligente
de quien nunca te percibe;
dichoso quien te recibe
y en llevarte al cambio tarda
¡pues quien siempre un duro
guarda
nunca sin un duro vive!
AGAPITO LODOSACO.

A UNA VIUDA

que ha podido formalmente mi mano ⁽¹⁾

—*—

Sé que es usted la muger,
señora doña Mariana,
más alegre y más barbiana
que se puede apetecer.

Basta mirar su figura,
y sus lábios sonrosados,
y sus dientes nacarados,
y sus ojos, y cintura
y sus manos, y sus *pieses*
y su cuerpo sandunguero,
para decirle: ¡Salero!
y ¡Olé! cuatrocientas veces.
Mas ¡ay! que con ser tan bella,
y tan fina, y elegante
y conmigo tan galante,
(el decirlo me hace mella
pues no quisiera enojarla,)
he de decir la verdad:
lo que es yo, ni en caridad
señora, podría amarla,
por motivos que me sé,
y que usted adivinará;
porque... ¡vamos! Usted ya...
¡aún no me ha entendido usted?

Pues, se lo diré más claro
sin ambages ni rodeos:
Agradezco sus deseos,
mas encuentro algún reparo
en satisfacer su gusto...

Diré la verdad desnuda:
casarme con una... viuda,
me causaría un disgusto.

Sus propósitos son buenos
mas, usted habrá olvidado
que estoy yo medio *chiflado*
por lo que llaman *estrenos*.

LUIS SALVADOR.

(1) Si dice que esto no cuela
algún lector atrevido
ha de tener entendido
que se me murió la abuela

RETAZOS

—¿Por qué cambias de muger
con tal frecuencia? Hoy agravios
das á la que amaste ayer.

—Porque es propio de lossabios
cambiar de parecer.

Tu talento es sin rival,
tu gracia vale un edén;
todo lo haces bién, muy bién;
todo muy bién, hasta el mal.

Dile á la primavera
que no se esfuerce,
que en claveles y rosas
nadie te vence.

Lo que nunca se alcanza,
eso es la esperanza.

Aquel que vence
siempre convence.

No hay amante
que tenga feo el semblante,
ni hay esposa
que consiga ser hermosa.

A la flor dijo la estrella:
«Yo envío mi luz al suelo.»
Y así respondióle aquella:
«Yo envío mi aroma al cielo.»

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

EPIGRAMA

—¿Con que, tu esposa querida
Ha pasado á mejor vida?—
Le dijeron á Guillén;
Y éste replicó enseguida
Por lo bajo: —Y yo también.

M. DICIENTA CLOS.

EN EL ALBUM

de la bella Srta. D.^a Paquita I.

Imposible es traducir
Paquita, la voz del alma,
mil veces perdí la calma
queriéndolo conseguir;
nunca se espresó el sentir
de una vida apasionada,
el fuego de una mirada,
la ilusión del primer beso,
ni el dulcísimo embeleso
de una dicha deseada.

Si el infinito crear
de una ardiente fantasía,
pudiese la poesía
fielmente desarrollar;
si yo pudiera abarcar
en una décima, en ciento,
el vuelo del pensamiento
siendo mi ideal su guía;
¡¡Cuántas te dedicaría,
y con cuanto sentimiento!!

MANUEL MARTINEZ CASAS.

Tres horas

I.

Al acostarse un barbero,
no sé lo que la diría
á su esposa Estefanía,
que ella contestó: «¡-No quiero!»

II.

Y á las tres de la mañana
ignoro lo que á su esposo
ella hablaba, que él, quejoso,
dijo: —«¡No me da la gana!»

III.

Mas la vecina de abajo
gritó al poco rato: —¡«Ehl...
¡vecino! Aviseme usted
si le va algún trabajo.»

...sé PUYOL BOSQUE.



EN BICICLETA

I.

SALIMOS de Jubia una mañana con dirección á Ponte d'Eume, pequeña población situada en la falda de una colina, con calles estrechas y accidentadas, viéndose en casi todos los balcones y en los techos de los pisos doradas panojas de maíz, puestas á secar, que prestan cierta belleza rústica á las casas edificadas á distinto nivel unas de otras.

A las puertas de la población se ven algunos municipales con sus casacones azules cubiertos de polvo, sus quepis de igual color con ribetes colorados y visera de charol, sable pesado y enmohecido que apenas si sale de la funda una vez al año. En fin, unos Sánchez algo deslucidos capaces sólo de *matar el tiempo* hablando con el empleado de consumos en su caseta, ó paseando pausadamente, pensando quizás... en la inmortalidad del cangrejo.

Algunas barcas de pesca se balancean en la ría, y al otro lado del puente se extienden un número bastante considerable de ostreros, cuyas ostras recién sacadas del agua y con unas gotas de limón, le son tan sabrosas al paladar como indigestas... al bolsillo.

El camino de Jubia, aldea situada á dos leguas del Ferrol, es de lo más pintoresco de Galicia. Corrían nuestras bicicletas por un piso no siempre llano, teniendo á la derecha, ora la ría de color plomizo viéndose á su extremo el mar sin límites, ora los bosques de pinos, castaños y campos de maíz. Por la carretera pasaban cargadas carretas con la chillona música de las ruedas al girar sobre sus ejes, y tiradas por parejas de bueyes pequeños, de larga cornamenta y uncidos por el cuello. De vez en cuando, alguna que otra casa de miserable aspecto, construida con barro y piedras, ostenta la techumbre de pizarra que, para evitar sea llevada por el viento, tiene sendas piedras encima; y se ve salir el humo, á falta de chimenea, por las grietas del edificio, produciendo á cierta distancia el efecto de un lento pero continuado incendio.

A la entrada de esas casuchas, y bajo un cobertizo, se ve la carreta arrimada á un montón de estiércol, y allí un perro durmiendo tranquilamente entre un cerdo y una gallina formando un conjunto abigarrado y original hasta cierto punto. Dentro... pues dentro viven revueltos animales, hombres, mujeres y niños cuyos rostros, tiernos todavía, lo mismo que sus cabellos rubios aparecen ya quemados por el vapor del estiércol.

A veces se encuentran reunidas cuatro ó cinco viviendas de ese género, sólo comparables con el más miserable aduar africano. Lanzados á gran velocidad por tales caminos, corrían, repito, nuestras bicicletas asustando á las *lavanderas* que saltaban por la corriente de algún arroyo rozando en sus elegantes movimientos las plumas del extremo de su larga cola con la superficie del agua, y se posaban en la orilla de algún charco límpido cuyas aguas eran surcadas por infinidad de renacuajos, muchos de ellos en la penúltima fase de su metamorfosis; pequeños *submarinos* que se cruzaban en todas direcciones, ó se es-

condian entre las hojas de alguna planta acuática, marcando la vista cuando se fijaba en las movibles sombras proyectadas sobre el amarillento lodo del charco.

P. FERRER PIERA.

Seguirá.

CANTARIDAS

En Francia fué condenado á muerte José Borrás, (catalán,) cuya pena le fué conmutada por la de trabajos forzados á perpetuidad. Después de tres años, se ha comprobado su inocencia y le han puesto en libertad.

Magnífico! He ahí un error judicial que pudo haber costado la vida á un hombre. Lo que viene á ser un gran argumento para los partidarios de la pena capital.

A esos jueces, á esos tribunales tan sabihondos cuyos errores cuentan con la impunidad, no podría proponérseles para algo que les pesara toda la vida? Porque, cuidado que hay *ligerezas*... de mucho peso.

Y si fuera éste el único caso!
Vayan ustedes á saber cuántos errores puede haber cometido la guillotina.

Ahí está Vazquez Varela, otra víctima.
¡Señores *togados* por Dios!

Se agita la idea de otorgarle al Borrás una pensión de 6000 francos anuales.

Y á la familia de aquel infeliz jorobado á quién fusilaron en tiempo de Zapatero, se sabe si se le dió algo?

Noticia de sensación:

El Sr. Girona ha consumido un turno en el Senado.
¡Bacalado!

Otra, que damos con las oportunas reservas:
Don Manuel está poniendo en solfas una composición de Cánovas:

«*Quieres, Elisa mia,*
que entone *quieres* apacible canto
que *allá decir* solía... etc.

La publicará en breve *El Estándarte* y se la sonarán al monstruo con el violín.

¡Qué es lo que pasa!

No sé que se habla del Matadero,
de algún chanchullo como una casa...
¡Mil y van... cerol!

Leo:

«Es probable que *Guerrita* entable un pleito con la empresa de la plaza de Pergolesse?...

¡Después de lo de Borrás!

El simpático *diestro* no sabe por lo visto, que es más peligroso tratar con tribunales que estoquear toros.

El capitán Alzogaray, en su última excursión al interior del Chaco (Bolivia) ha hecho prisionero un indio que lleva unos cuernos más que regulares.

Y muchos periódicos dan la noticia como si se tratase de algo extraño, publicando sendos epígrafes de «*el hombre con cuernos*».

Como si no hubiera más ejemplares que ese, y no precisamente en Bolivia, sino en todas partes!



SIMILS



—Pues!.. Mi sistema de vida es igual al del difunto... y mi criada se llama Claudia y... vaya que tengo miedo!..

NOVEDAD en CROMOS RECORTABLES PARA PROGRAMAS, MENUS, NUMEROS Industriales. TRABAJOS LITOGRAFICOS. Impresiones rápidas. LITOGRAFIA BARCELONESA. San Pablo, 56.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Puedes hallar si eres tuno una consonante en uno; y con poco de pensar musical con dos hallar; un nombre de varón es amado lector el tres.

Más, si no sabes lo que es de la charada el total, encontrarás vegetal si unes uno, dos y tres.

BARTRINANGA.

Siempre que cuarta,
La una dos tres,
Resulta el todo.
¡Bien claro es!

N. JÁVAGA.

ENIGMA

Ricardo, Vicente, Carlos,
Fernando, Enrique, Ramón, Ti-
moteo y Cirilo.

Colocar estos nombres de hom-
bre de manera que, con una letra
de cada uno, y leído vertical-
mente, se pueda formar otro
nombre de hombre.

UN A. VENDRELLENSE.

CUADRADO NUMÉRICO



Combinar los puntos en nú-
meros, de modo que sumados
vertical, horizontal é inclinados,
den la suma de 28.

MANOLO

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8—Nombre de mujer.
- 7 6 3 8 7 8 3— » » restaurant
- 3 8 7 6 3 4— » » hombre.
- 7 8 3 6 8— » » mujer.
- 3 8 5 8—Animal.
- 8 5 8—Nombre de mujer.
- 3 2—Nota musical.
- 1—Consonante.

A. M.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Charada.—Si-la-ba.

II.—Se-vi-lla.

Cuadro mágico.—

3	1	2	4
4	2	1	3
1	3	4	2
2	4	3	1

Logogrifo numérico.—Cristobal.

Problema.—

12 3 3=18

24-3-3=18

2 x 3 x 3=18

162 : 3 : 3=18

200

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

NOTA.—Toda reclamación podr
dirigirse a la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Pablo
n.º 56. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY

Lit. Barcelonesa, S. Pablo, 56.—Barña.